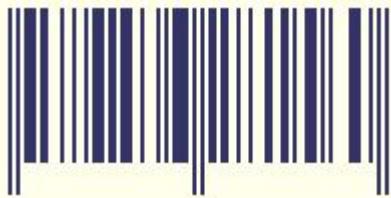


Ni muerto has perdido tu nombre

Luis Gusmán



novela  edhosa



Luis, Gusmán

Nació en Buenos Aires en 1944. Novelista, cuentista y ensayista, en el campo de la ficción ha publicado El frasquito (1973, 2009, Edhosa); Brillos (1975); Cuerpo velado (1978); En el corazón de junio (1983, Premio Boris Vian); La muerte prometida (1986); Lo más oscuro del río (1990); La música de Frankie (1993); Villa (1996, 2006, Edhosa); Tennessee (1997) ?llevada al cine por Mario Levrín con el título de Sotto voce?; Hotel Edén (1999); De dobles y bastardos (2000); Ni muerto has perdido tu nombre (2002, 2014, Edhosa), El peletero (2007, Edhosa), Los muertos no mienten (2009, Edhosa), La casa del Dios oculto (2012, Edhosa) y Hasta que te conocí (2015, Edhosa). También es autor de una autobiografía La rueda de Virgilio (1989, 2009, Edhosa) y de varios volúmenes de ensayos: La ficción calculada (1998), Epitafios. El derecho a la muerte escrita (2005), La pregunta freudiana (2011); Kafkas (2015, Edhosa); La ficción calculada II (2015) y Un sujeto incierto (2015), entre otros. En 2022 p

Ni muerto has perdido tu nombre

Autor: Luis, Gusmán

Edhosa Literaria

Ficción moderna y contemporánea

Edhosa

ISBN: 978-987-628-156-0 / Rústica c/solapas / 144pp | 140 x 225 cm

Precio: \$ 29.900,00

Tantos años después, el enigma permanece. Federico Santoro, a los veintiún años, todavía espera las respuestas, las claves que lo ayuden a completar su historia. Una mujer Ana Botero, con un nombre demasiado adecuado para ser real, parece tener la clave. Ella conoce el destino de los padres de Federico, secuestrados y desaparecidos durante la dictadura. No sabe donde encontrarla; pero el azar, ese seudónimo del destino, la ubica por él. Pero otro hombre, Varelita, también piensa en Ana Botero. Por muy distintas razones. No le basta haberla humillado y desgraciado en la época más negra de la Argentina, cuando trabajaba con Varela, su socio en la tortura y la extorsión. Cree que puede sacarle un poco más de provecho. Varelita guarda supuestas pruebas de vida de desaparecidos, y cada tanto echa mano de alguna para extorsionar a los parientes vivos. Tantos años después el ardid aun funciona. Quizá pueda hacerse unos pesos, ahora que pasa los días condenado al ostracismo y el anonimato. Lejos de estos hechos, una pareja sobrevive en vilo con las mortajas secuestradas al horror. Son Varela y su mujer, y descubrirán tarde que el pasado no se agota mientras haya vida. Las cuentas pendientes se pagan o se cobran una vez más; nunca se desvanecen. Federico Santoro, Ana Botero, Varelita, tienen que cerrar sus historias; Varela y su mujer están en el lugar donde la historia de todos cobra sentido y debe saldarse. Que el desenlace sea violento es plausible: el origen de todo también lo fue. Luis Gusmán confirma con esta obra que el espanto no es ajeno a la perfección narrativa. Ha escrito un libro conmovedor, de paradójica y duradera belleza: la que emerge de las huellas de la identidad perdida, la que se afirma cuando el enigma, o parte del enigma, se desvanece.

Luis Gusmán confirma con esta obra que el espanto no es ajeno a la perfección narrativa. Ha escrito un libro conmovedor, de paradójica y duradera belleza: la que emerge de las huellas de la identidad perdida, la que se afirma cuando el enigma, o parte del enigma, se desvanece.